EL TIO PEDRO

ó

LA MALA EDUCACION.

COMEDIA EN DOS ACTOS,

TRADUCIDA Y ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA.

POR

DON ALEJANDRO MAYOLI Y EINDERIS.

ACTORES.

PEDRO MONTANER, *artesano.*
EUGENIO MONTANER, *su hermano, fabricante de máquinas.*
LUISA, *su hija.*
TOMASA, *muger de Pedro.*
D. FEDERICO SILVA, *ingeniero.*
D. RUFINO ZAPATA, *agente de negocios.*
EL BARON DE ALTAMENA.
BENITO, *cajero de Eugenio.*
UN CRIADO.

La escena es el primer acto en casa de Eugenio, en Sellent: el segundo en la del mismo, en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala decente. Puertas laterales. Otra en el foro. Un escritorio al frente, un piano á la izquierda y una mesa á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

DON RUFINO Y EUGENIO.

(EUGENIO *trabajando en el escritorio:* *don* RUFINO *al lado del piano, con unos papeles de música en la mano, que deja con desden al empezar a hablar.*

Ruf. Pues yo os acousejo, mi querido Eugenio, que no desperdicieis esta ocasion, porque tal vez no volvais á encontrar otra. Si dejáseis los talleres que teneis aquí, y comprárais en Madrid la gran fábrica que os propongo, podiais llevar á cabo vuestros proyectos, utilizar los descubrimientos que habeis hecho... en fin...

Eug. (*Escribiendo.*) Decís bien; peco ya veis, tener que variar de costumbres, dejar este pueblo donde todos me quieren y considerau...

Ruf. Pardiez!.. pues yo, por hacer fortuna dejaria, no digo el pueblo de Sellent, el paraiso terrenal. Ademas, cómo quereis aquí especular en grande?.. vuestro iugenio se ahoga en tan estrecho recinto.

Eug. (*Sonriendo.*) Mi ingenio!..

Ruf. Yo lo creo que le teneis, esto todos lo confiesan; dígalo sino la inmensa perfeccion que habeis dado á las máquinas de presion: y vuestro nuevo condensador?.. Esto basta para haceros rico y adquirir un nombre.

Eug. (*Alegre.*) Lo creeis asi?
Ruf. Como lo siento, lo digo.
Eug. (*Se levanta y vase á Rufino.*) Ah!.. si yo pudiera lisongearme... hay dias en que no quisiera ocuparme mas que de esas útiles investigaciones que pueden dar impulso á la industria, y enriquecer una nacion.
Ruf. Todo eso está muy bueno, pero el primero que debe tratar de enriquecerse sois vos.
Eug. Si, por mi hija... mas el plantear una fabrica en Madrid debe ocasionar enormes gastos. Se necesitarian crecidos fondos...
Ruf. Los encontrareis, no falta dinero ni quien le preste para esta clase de especulaciones. Yo os proporcionaré las sumas que necesiteis: pensad en el negocio y calculad las utilidades.
Eug. Seria preciso tener á la vista los datos indispensables..
Ruf. En breve os los presentaré.
Eug. Corriente.
Ruf. No tardaré mucho, hasta luego. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA II.

EUGENIO (*Reflexivo.*)

Verdaderamente que la compra de ese establecimiento en Madrid, ofrece ventajas. Tengo muchas ideas que quisiera ensayar, aqui no faltan los recursos necesarios, lo que alli costarian mas, los esperimentos... cuantas contingencias tendria que arrostrar!... que zozobras! .. y haber de separarme de mi hermano! Si no tubiese que pensar en establecer á mi hija... pero solo á esto debo atender. (*Siéntase junto á la mesa de la izquierda y pónese á revolver unos papeles.*)

ESCENA III.

EUGENIO y LUISA *entrando por la izquierda.*

Luis. Buenos dias papá. (*Apoyándose en la espalda de su padre.*)
Eug. Buenos dias niña... (*La abraza cariñosamente.*) Acabas de levantarte.... eh?
Luis. Nada de eso. Mirad, ya he regado los alelies y los geráneos, he estudiado un trozo de *Bellini* y he traducido una página de *Lamartine.*
Eug. Todo eso?
Luis. Vaya, cuando una quiere instruirse y sabe que en ello agrada á su papá.
Eug. Es que tu padre querida mia, conoce la utilidad de esos estudios, que no le han podido dar á él. Nadie aprecia mejor que los ciegos lo que vale la vista. (*Se levanta.*) Yo no soy mas que un artesano afortunado, lo poco que sé lo he aprendido por mi solo, velando de noche despues de haber estado trabajando todo el dia. Oh! entonces me aplicaba con un ardor!...
Luis. Mucho amor tenias al estudio.
Eug Amaba á tu madre, que era mejor. Educada con esmero y emparentada por su padre, con toda la nobleza, no podia admitir los obsequios de un artesano ignorante y grosero.
Luis. Pero, los admitió del hombre, que en fuerza de trabajo y constancia supo hacerse independiente?
Eug. Si, á pesar de oponerse su familia.
Luis. Qué!... se negó la señora de Silva?
Eug. Por algun tiempo, pero quien sostenia la oposicion era su hermana, esposa del baron de Altamena. Ya ves que tratando yo de educarte y dar elevacion á tus ideas, no hago otra cosa, por decirlo asi, que restituirte la herencia de tu madre; quiero que una educacion escogida te coloque en el lugar que ella ocupaba en la sociedad... (*sonriendo.*) Tu pareces mas bien hija suya que mia.
Luis. (*Con viveza.*) Padre, qué decis?...
Eug. La verdad; yo no me hago ilusiones: mi instruccion, mis modales no son mas que los de un artesano.
Luis. Si, pues comparaos con mi tio Pedro, y vereis.
Eug. (*Sonriendo*) Ya! Pedro siempre ha sido asi... Me acuerdo que cuando éramos jóvenes y le decia yo por la noche:—Pedro, me voy á leer; me contestaba:—Tú siempre leyendo; pues yo me voy á jugar á los cientos. Conserva desde entonces ese carácter de independencia, por el que sus amigos le llamaban *el campechano!*
Luis. Pues no hacia bien.
Eug. Qué quieres?.. Pedro siente que la diferencia de educacion nos haga estar discordes en ciertas cosas; pero bien sabes que nos quiere mucho. Con cuanto placer se ha apresurado á ofrecerme sus economías, siempre que ha creido que me eran necesarias.
Luis. En verdad que no es como mi tia, que algunas veces dice unas cosas á los amigos!.. á la señora de Silva, por ejemplo.
Eug. A la de Silva?
Luis. Sí; hace seis meses cuando vino á vernos, estaba mi tio en Sellent, aun no se habia ido á vivir a la fabrica, y creo que con sus maneras y lenguage aceleró la marcha de la señora de Silva.
Eug. Podria muy bien ser.
Luis. Yo me he disculpado con su hijo, pero. .
Eug. A propósito, hoy come con nosotros tu primo.
Luis. Lo sé, y he dado mis disposiciones.
Eug. Sabes que Federico hace muy fre-

cuentes viajes de Madrid á Sellent?

Luis. Por fuerza! No está encargado por órden del gobierno, como ingeniero que es, de inspeccionar los trabajos que vos habeis empezado para abrir un canal?..

Eug. Si, pero no está encargado por órden del gobierno de cantar contigo el duo *los Puritanos*... Mucho me temo que la música le ocupe demasiado.

ESCENA IV.

Dichos y PEDRO.

Ped *(Entrando.)* Buenos dias, much achos!

Eug. Ah!.. es mi hermano.

Ped. *(A Luisa.)* Buenos dias, paloma mia... No ha venido por acá mi muger?..

Luis. No, tio.

Ped. Pero, no sabeis lo que hay?..

Eug. Qué ocurre?..

Ped. Una novedad que viene como pedrada en ojo de boticario. Estaba yo en la obra del canal arreglando unas ruedas sobre el cilindro, cuando me trajo Tomasa la noticia... No me pude contener, y soltando el martillo, la lima y el escoplo he venido corriendo asi... como me veis, en traje de baile!.. pero yo siempre *campechano*! ademas que para venir á casa de mi hermano, no creo que deba ponerme de venticinco alfileres.

Eug. Cierto. Pero, no me has dicho?..

Ped. Ah!.. si... es que creia lo sabriais ya por mi Tomasa. Dónde andará?.. Aquí llega... Vamos, anda. *(A Tomasa que entra.)*

ESCENA V.

Dichos y TOMASA.

Tom. Buenos dias, hermano!.. Dios te guarde, Luisa!..

Luis. Y á vos, tia.

Ped. Dónde estabas, muger?

Tom. Ahí enfrente, en casa del juez... es preciso que tú vayas tambien.

Eug. Como! á casa del juez?

Ped. Si, por que hemos ganado nuestro pleito.

Eug. El pleito que sostenias con?..

Ped. El mismo. Le hemos ganado con costas, resarcimientos de daños y perjuicios, salvo el derecho de recurrir como agraviados y todas esas farándulas que ensartan los escribanos. Siempre son ciento sesenta y ocho mil reales por parte del tio de ésta.... aqui teneis, esta mala pécora me trae ciento sesenta y ocho mil reales!..

Tom. Lo que tu no valdrás en tu vida..

Eug. *(Dándole la mano.)* Sea enhorabuena, Pedro, me alegro en mi corazon.... ya eres rico.

Tom. Ahora si que vamos á estar encopetados!..

Ped. Digo!.. ya no vuelvo á beber mal vino... de á diez y ocho cuartos el cuartillo lo menos: y me lo haré traer del *Priorat*, de Benicarló, ó de Castellon. es decir, si no prefiero el *fondellon* de Alicante!.. *(á Luisa.)* Muchacha, ya está armado tu tio!..

Luis. Oh!.. cuanto celebro su suerte.

Tom. Perico, cuidado con envanecerte, por que te veo ya mas hueco y erguido que un tambor mayor. Nada de vanidad.

Ped. Oh!.. si tu no tienes vanidad!.. cuando hicieron á tu primo capitan de carabineros de Hacienda, no cabias en el pellejo.

Tom. Vaya, vaya, calla hablador. No digiste que tenias que conferenciar con tu hermano...

Ped. Cabal!.. sobre un proyecto que tengo aqui *(dándose una palmada en la frente)* hace dias.

Tom. *(A Eugenio.)* Pues para que hableis despacio venid á comer con nosotros

Eug. Hoy?

Tom. Si, Luisa vendrá á ayudarme en la cocina, sé que no está acostumbrada á ello, pero de este modo ira aprendiendo.

Luis. *(Mirando á su padre.)* Pero tia... si yo...

Eug. Mucho lo sentimos, mas por hoy no podemos complaceros.

Tom. Oiga!.. y eso?..

Eug. Come con nosotros un amigo.

Tom. Cuando no quieres hacer una cosa.... no quisiera pensar mal, pero como no nos has convidado.

Eug. *(Con sencillez.)* Pues ahora os convido.

Ped. Y quiénes son los que vienen?

Eug. Federico Silva.

Tom. El ingeniero? el ente que mas me incomoda.

Ped. Por qué?.. es buen mozo, tiene talla de granadero, botas lustrosas, cabellos idem... ojos azules y guantes amarillos. Tomasa, ese mozo debe agradarte ó no eres consecuente en tus gustos. Acuérdate de que te hacen gracia los jóvenes finos.

Tom. Acuerdate de que no te hacen gracia los nobles.

Ped. Es noble? .. no lo sabia. No me gusta esa canalla!

Eug. Esa es una preocupacion que tenias en tu juventud, mas ahora ¿á qué no piensas asi?.. Un noble es un hombre como otro cualquiera.

Ped. Podrá ser: pero no los puedo tragar... cuando recuerdo que el teniente de mi compañia, que era descendiente de una anca del Cid, se pasó á los franceses en la batalla de Tudela...

Luis. Pero Silva es pariente nuestro...

Tom. Si, defiéndele, defiéndele... como no sale de aqui en todo el dia...

Ped. Y que parece mentira.

Tom. Ya!... no es estraño.

Luis. No os comprendo, tia.
Eug. Tomasa, por favor te pido...
Tom. Como á nadie disgusta que le pongan buena cara... y aqui está á su placer...
Luis. Tia!
Eug. Retirate á estudiar, hija, anda, (*Acompañándola hasta la puerta de la izquierda.*) (*Vase Luisa.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos LUISA.

Ped. (*A Tomasa.*) Muger, cuanta tonteria has estado diciendo!
Eug. (*Con seriedad.*) Os ruego que cuando querais tocar ciertas materias, procureis que estemos solos. Algunas conversaciones estravian la imaginacion de las jóvenes.
Ped. (*A Tomasa.*) No te lo decia yo?...
Eug. Interpretais mal las visitas de Federico y tendré que procurar sean menos frecuentes, aunque siempre me son agradables y útiles.
Tom. Es decir que las nuestras no lo son.
Eug. Hermana, por Dios, estàs loca?
Tom. Loca!... mil gracias! no dirias eso si me vieras con sombrero, plumas y chales.
Eug. Todavía vendremos á parar en enfadarnos... Ya que no me es posible aceptar vuestro convite, admitid el mio: quedaos á comer.
Tom. No quiero.
Eug. Por qué?
Tom. Por que...
Ped. (*Sin dejarla acabar.*) No hemos venido á que nos conviden.
Tom. Y que se perderia la masa de los buñuelos, que he dejado preparada.
Ped. Habiendo gente de fuera tampoco podria esplicarte mi proyecto.
Tom. (*Con malicia.*) Oh! . y que incomodariamos al ingeniero.
Eug. Tomasa!... al fin me harás perder la paciencia.
(*Sale un criado á la escena por la puerta de la derecha*)
Criad. El señor don Rufino Zapata os espera en el gabinete.
Eug. Pronto ha vuelto. (*Al criado.*) Decidle que voy al momento. (*Vase el criado, á sus hermanos.*) Con que, lo dicho; hasta luego.
Ped. No te canses, hoy no.
Eug. Hasta luego.

ESCENA VII.

PEDRO y TOMASA.

Ped. Y verdaderamente, porqué no hemos de comer con él?
Tom. Qué se yo? Tu no has querido.
Ped. Mentira: la que no ha querido eres tu.
Tom. Y por qué no come él con nosotros?... Se le caerá acaso la venera?...
Ped. Echa!.. echa!.. ya estás llena de envidia porque la *pequeña* está compuesta y petimetra.
Tom. Tú eres quien está incomodado porque Eugenio sabe ortografia y vá á visitar al juez de primera instancia.
Ped (*Con calor.*) Yo incomodado porque Eugenio es todo un hombre, le respetan las autoridades, y tiene talento!..
Tom. Bah!..
Ped. Si, señora: talento Has visto su nuevo condensador?..
Tom. Yo no sé que es eso.
Ped. Ya lo creo, como que no es ningun utensilio de cocina. Incomodado yo!.. cuando quisiera ver á Eugenio ministro, diputado... que sé yo... Vamos, no se me puede olvidar!.. Tomasa, desatinas á las mil maravillas.

ESCENA VIII.

Dichos y don RUFINO.

Ruf. A vuestros pies, señora, como vá?..
Tom. Bien, para serviros.
Ruf. Y vos, Pedro, estais bueno?
Ped. Ni aun tengo tiempo para estar malo; siempre trabajando
Ruf. Y vuestro hermano?
Ped. Aquí estaba hace un momento.
Ruf. Tengo que hablarle, porque estoy viendo si puedo hacer un negocio con èl... tres por ciento de comision... se trata de una magnifica fàbrica que se vende en Madrid.
Ped. (*Inquieto.*) Y mi hermano, piensa comprarla?
Ruf. Un poco remiso anda, pero creo conseguir que se decida
Tom. Y nos dejaria?.. Pues eso faltaba.
Ruf. Por qué no, si en ello encuentra ventajas?.. en Madrid puede acreditarse, lo que aqui no.
Ped. No, no; eso es imposible, yo tengo un proyecto, y...
Ruf. Qué proyecto?..
Ped. Ya lo sabreis. Ahora voy corriendo á hablar á Eugenio; tú (*á Tomasa*) vé á casa y avisa que nos quedamos aqui á comer.
Tom. Y la masa de los buñuelos?..
Ped. Déjame ahora de masas! eso que las mugeres no han de salir á lo mejor con una necedad, parece imposible!
Ruf. Pedro, no vayais ahora á influir con vuestro hermano para que se niegue á comprar la fábrica... le perjudicarias mucho.
Ped Con una sola palabra mia se decidirá.
(*Vánse Tomasa por el fondo y Pedro por la derecha.*)

ESCENA IX.

RUFINO (*Solo.*)

Ese maldito me va á hacer perder el tres por ciento de comision... Si yo no hubiera sido hablador... pero Montaner calculará sus intereses, los de su hija, y no creo que por un capricho de su hermano sacrifique su fortuna.

ESCENA X.

RUFINO, FEDERICO.

Fed. Qué veo?.. es Rufino!..
Ruf. (*Viendo á Federico.*) Oh!.. mi amigo Federico Silva!.. (*Dándole la mano.*)
Fed. Mi antiguo compañero de colegio!.. No esperaba encontrarte por aquí.
Ruf. Ni yo tampoco. Supe que seguias la carrera de ingeniero.
Fed. Efectivamente. Y tú que querias ser abogado, lo eres ya, supongo?.. bien me acuerdo de tu escesiva locuacidad.
Ruf. Pues no soy abogado, pero la locuacidad es tan necesaria para el comercio como para la abogacía; asi es que nosotros vendemos mas palabras que mercancías. Renuncié á la esperanza de alcanzar un dia la toga y voy viajando con géneros en comision, y ademas llevo parte en especulaciones de otra especie en que entra mi tio. Pero sabes lo que digo?.. que te encuentro triste, reflexivo.
Fed. Qué aprension!
Ruf. No me engañes, necesitas dinero?..
Fed. No por cierto.
Ruf. Porque sentiria que incomodases á otro, teniéndome aquí; sabes que entre nosotros...
Fed. Mil gracias, Rufino, agradezco el interés que me manifiestas.
Ruf. Oh!.. por un amigo... Cinco por ciento y un derecho insignificante de comision... Pues si no es lo que he pensado, entonces... apuesto cualquiera cosa á que estás enamorado
Fed. Calla, hombre!
Ruf. Ya dimos en el item de la dificultad. Vaya, di, quién es ella?.. es morena?.. ó rubia?..
Fed. Tú estás loco!..
Ruf. Me lo niegas: bien, verás como pregunto á cualquiera, á Eugenio por ejemplo, y me saca de la curiosidad.
Fed. (*Con viveza.*) No, no hagas tal cosa, te lo suplico.
Ruf. Con qué es tu prima la que?..
Fed. Silencio.
Ruf. Entiendo. Confia en mi discrecion, pero cuéntame como...
Fed. Que quieres que te diga, si yo mismo no sé... ni lo que espero.
Ruf. Quieres que le indique algo al padre?..
Fed. No es tiempo todavía.
Ruf. No temas, que te serviré sin exigirte el tanto por ciento de comision. (*Ap.*) Siempre me hará un regalillo... necesitaba un buen reloj...
Fed. La gran dificultad es.. si tú que eres sagaz y activo hicieras de modo que consintiese mi tio, el baron de Altamena...
Ruf. Se opone?
Fed. (*Mirando á la izquierda*) Silencio!.. alguien viene... es mi prima. Adios, adios.
Ruf. Quieres estar solo, tienes razon: me voy, pero dentro de dos horas te espero en la plaza, trataremos de este asunto.
Fed. Bien, bien, pero vete.

(*Vase Rufino.*)

ESCENA XI.

LUISA, *entrando por la izquierda*, FEDERICO, *á su tiempo*, TOMASA.

Luis. Ah!.. sois vos, Federico?
Fed. Sin duda no esperabais verme tan temprano, mi querida prima.
Luis. (*Turbada.*) Es verdad.
Fed. Como sabia que os corria prisa la *letrilla*; en cuanto la he copiado he venido á traérosla.
Luis. Gracias
Fed. Mañana ya podreis cantarla delante de vuestro padre.
Luis. No me atreveré si no la volvemos á repasar.
Fed. Pues ahora mismo lo haremos, si os parece.
Luis. Con mucho gusto. Voy á decir á mi padre que estais aqui. (*Entra en el gabinete de la derecha*)
Fed. (*Solo.*) Qué gracia! qué candor, que talento!.. por qué no se han de parecer á ella sus parientes?.. Mi tio es demasiado orgulloso, y no querrá nunca unirse á esta familia.
Luis. (*Saliendo á la escena.*) Mi padre ha bajado al taller, pero Benito me ha dicho que viene al momento.
Fed. Pues en tanto empezemos.
(*Al ir Luisa á sentarse al piano, dice Tomasa al bastidor.*)
Tom. (*Dentro.*) Insolente!.. yo os enseñaré el modo con que me debeis tratar.
Luis. Ay Dios mio!.. es mi tia.
Tom. (*Entrando con una cesta en la mano.*) Habráse visto animal semejante?..
Luis. Que ha sucedido?..
Tom Esa criada que recibísteis hace dos dias, que no me queria dejar entrar.
Luis. Cómo!
Tom. (*Deja la cesta en la mesa de la izquierda y saca un capon envuelto en un papel*) Se figuró que yo vendia aves, porque traigo este capon... mira que gordo y que hermoso!.. Debiamos haberle comido en casa, pero una vez

que no ha podido ser, lo allá lo haremos aqui.

Fed. (*Ap.*) Que fastidio!..

Luis. Se le daremos á la criada.

Tom. Pero que atrevida! me dice.—«No se la comprará nada, vayase.»—Os parece que yo tengo trazas de gallinera?

Luis. No tal, tia.

Tom. El señor ingeniero no dice que no.

Fed. Yo, señora...

Tom. Ya se vé, no tiene nada de particular que no la conozcan á una .. como aqui vienen tantas gentes de tono.

Fed. (*Ap.*) Que grosera!..

Tom. (*A Luisa*) Estabas estudiando?

Luis. Ibamos a empezar.

Tom. Bueno, comienza: yo iré entretanto mondando estas castañas.

(*Luisa se dirige hacia el piano.*)

Fed. (*A Tomasa.*) Señora, vamos á incomodaros.

Tom. Nada de eso...me gusta mucho la música: todos los dias doy dos cuartos al piamontés que anda por ahi con el organillo, porque se pare á tocar debajo de mi ventana... cantad, cantad.

(*Siéntase Luisa al piano y canta.*)

Luisa (*canta*)

Memorias que eran mi gozo
En dulces horas serenas...

Tom. (*Interrumpiéndola.*) Di, habrá por ahi unos berros?..

Luis. Si, tia, en el jardin

Tom. Bien, con eso se ponen luego al rededor de la fuente...

Luis. (*Canta.*)

Memorias que eran mi gozo
En dulces horas serenas,
No acibareis mas las penas
Que llagan mi corazon:

Tom. (*Interrumpiéndola.*) Tendrás tambien un limon, no es verdad?..

Luis. Creo que sí.

Tom. En rigor debería echársele vinagre y no limon; pero continuad.

Luis. (*Canta.*)

Ya que un amor imposible
Alimenté por mi daño,
Ya que un fatal desengaño
Solo alcanzó mi pasion.

(*Mientras Luisa canta, Tomasa va llevando el compás con los pies, y repitiendo tan amenudo bien!.. que no la deja seguir*)

Fed. (*Separándose del piano*) Oh!.. es imposible continuar.

Luis. (*Levantándose.*) Efectivamente!

Tom. Calla!.. ya lo dejas?.. estás mala?.. no es estraño, con esos corsés tan ajustados no podeis respirar. Yo he tenido muy buena voz... y alguna vez cantaba una... veré si me acuerdo.

Fed. Dios mio! piedad!

Tom. Si, ya recuerdo mi cancion favorita. (*Canta, y mientras tanto despluma el capon.*)

(*Música de Mme. La-Valliere.*)

En fin, mi Dios, ya no le veré mas,
Ya consumé tan cruel sacrificio!

(*Cantando ridiculamente y con la mayor desafinacion.*)

ESCENA XII.

Dichos y PEDRO.

Ped. Quién diablos chilla por aqui?

Tom. Bestia! .. es que estoy cantando.

Ped. Creí que te habias dado un golpe, ó que te estaban pinchando.. Pues señor hablé á Eugenio, dígele, tu alguna vez careces de metalico, yo soy un animal, pero ahora tengo ciento sesenta y ocho mil reales, asociémonos y...

Fed. (*Con viveza.*) Aceptó? ..

Ped. Por supuesto. Oh!... estoy contentisimo!... y tu, *pequeña*?

Luis. Yo tio!...

Ped. Ahora viviremos juntos, no me separaré de su lado, haré que vengan los amigos y aqui beberemos en familia.

Fed. (*Ap.*) Solo esto faltaba.

Ped. Mi hermano está ocupado, no comeremos en un buen rato, con que si gustais, señor ingeniero, tomaremos un vasito de... pues.

Fed. Gracias. Tengo que hacer.

Luis. Nos dejais?

Fed. Me espera D. Rufino.

Ped. Pues yo voy á casa del juez

Tom. Y yo á ver como anda la cosa en la cocina.

Fed. (*Ap.*) Oh!... con esta familia es imposible. (*Alto tomando su sombrero que está sobre el piano.*) Hasta luego primita. (*Vánse.*)

ESCENA XIII.

LUISA y EUGENIO.

Eug. (*Sale por la derecha con un papel en la mano, sin reparar en Luisa.*) La proposicion de Pedro puede ofrecer menos ventajas que la de Rufino, pero mi bienestar, mi tranquilidad me hacen darla la preferencia. No creo sea imposible que pueda yo poner por obra parte de los planes que he concebido... si pudiera hallar la solucion de este problema. (*Mirando el papel.*)

Luis. (*Ap.*) Ah .. Dios mio!

Eug. (*Acercándose á ella.*) Luisa, hija mia, qué tienes?...

Luis. Padre!...

Eug. Lloras?...

Luis. No señor.

Eug. (*Con interés*) Cómo que no!.. si he

visto que te has enjugado las lágrimas. Vamos, niña que te sucede?.. Por qué bajas la vista?.. No sabes que te quiero mucho?..

Luis. Si, padre mio, lo sé.

Eug. Pues entonces, por qué ocultarme la causa de tu tristeza?.. Figúrate que yo soy de tu edad, hablame como á un hermano.

Luis. *(Bajando los ojos.)* No me atrevo...

Eug. *(Tomándola la mano.)* Quieres que yo lo adivine? . bien: recuerdas lo que esta mañana dijo tu tia?... Ah! ya veo que te alteras.

Luis. *(Confusa.)* Pero, padre...

Eug. Luego es cierto que distingues á tu primo?..

Luis. *(Sin alzar la vista)* Si.

Eug. Y el, lo sabe?

Luis. No.

Eug. Y conoces cuales son sus sentimientos respecto á tí?

Luis. No, señor.

Eug. Muy bien, yo lo averiguaré todo.

Luis. Qué decis?..

Eug. Que es necesario que Federico se esplique, le hablaré hoy mismo y veremos... pero no ti mhles, los frecuentes viajes de tu primo prueban que tiene gusto en vernos.

Luis. *(Con candidez.)* Lo creereis asi?..

Eug. Ciertamente.

Luis. *(Abrazando á su padre.)* Que bueno sois, padre mio!

Eug. Porque pienso como tú... pobre criatura! *(La abraza.)*

Luis. Cómo podre corresponder á tal ternura?..

Eug. Siendo feliz... y lo serás.

ESCENA XIV.

Dichos *y don* RUFINO.

Ruf. *(Entrando.)* Os he hecho esperar, dispensadme, me entretuvo en la calle mi amigo Federico Silva...

Eug. Le conoceis?..

Ruf. Si hemos vivido en la mayor intimidad. En el colegio nos llamaban Pylades y Orestes. *(Ap.)* Aprovechemos las noticias que me ha dado el otro. *(Alto)* Pobre muchacho, le encuentro triste... una hora entera se ha llevado contándome sus cuitas.

Luis. Sus cuitas?..

Ruf. Si. Su posicion no es muy satisfactoria; esto lo digo aquí porque sois de la familia, pero no os deis por entendidos, pues aunque no ha nombrado personas... en fin, me ha confesado que ama á una jóven...

Luis. Será posible?..

Ruf. Cuyo padre es un hombre de mérito, mas por desgracia tiene parientes no muy bien educados.

Luis. Cielo!

Ruf. Y como el baron de Altamena es tan orgulloso, aborrece tanto todo lo que no es aristocrático...

Eug. *(Con viveza.)* Federico no habrá querido disgustar á su tio.

Ruf. Porque si rompiera con él, perjudicaba á su madre y hermana que dependen del baron.

Eug. Tiene razon.

Ruf. He aquí el gran obstáculo. El baron admitiria gustoso á la jóven, si su padre consintiese en separarse del resto de la familia.

Luis. Qué habeis dicho? .

Eug. Y creeis que en este caso... *(Apretando la mano á su hija con disimulo, para que no hable.)*

Ruf. Entonces todo estaba allanado. Federico es inteligente en su carrera, y podria hacer la felicidad de su amada, que segun él me ha dicho, no se le muestra indiferente...

(Luisa va á sentarse cerca del piano)

Eug. *(Ap. Mirando fijamente á su hija.)* Oh! su felicidad! .

Ruf. *(Ap.)* Se ha quedado pensativo. Esto queria yo.

Eug. *(Ap.)* Si yo pudiera volverla al rango que su madre sacrificó por mí!..

Ruf. Disimulad, os estoy entreteniendo con negocios agenos y olvido los propios. Quisiera que pensaseis en el establecimiento de Madrid.

Eug. *(Distraido, mirando á su hija.)* Si.

Ruf. Habeis examinado los datos que os dí?

Eug. *(Lo mismo.)* Sin duda.

Ruf. Y qué pensais hacer?

Eug. Venid y hablaremos en mi despacho. *(Ap.)* Pedro y su muger serán siempre un obstáculo, no solo para Federico, si no para cualquiera otro. *(Alto á Rufino.)* Vamos pues. *(A Luisa.)* Hasta luego *(Bajo.)* no descoofies, todo lo sacrificaré á tu felicidad.

(Vánse por la derecha.)

ESCENA XV.

LUISA, *despues* TOMASA *y* PEDRO.

Luis. Mi felicidad!..

Tom. *(Entrando.)* Ya he dejado listo el capon, le he echado clavo, pimenton y unas hojitas de laurel; cuando se presente en la mesa, dirá, comedme!

Ped. *(Entrando.)* Ya he recogido los papelotes del pleito y los ciento sesenta y ocho mil reales, en letras contra Barcelona: este será el postre de la comida... Vaya *pequeña*, alegrate!..

Luis. Si lo estoy.

Ped. *(A su muger.)* Y tu, que haces que no te ries y saltas y bailas?.. Ven, ven, *(la coje y baila con ella.)* Tra, lalá, la, la.

Tom. Hombre, estate quieto! Basta, basta! *(Cae rendida en una silla.)*

(Mientras bailan, recorre Luisa la escena

como temiendo que alguno pueda sorprender á su tio haciendo majaderías, de repente vá-se á ellos corriendo.)

Luis. Tio! que viene gente.

ESCENA XVI.

(*Dicho y* FEDERICO, *luego*, D. RUFINO, *á su tiempo* EUGENIO.)

Fed. (*Aparte.*) Todavia está aqui.
Ped. (*Viendo á Federico.*) Se le saluda al señor ingeniero.
Ruf. (*Entrando*) Ola!... señor Pedro.
Ped. Dios os guarde don Rufino Zapata, agente de negocios, corredor de cambios, etc. etc. Comeis con nosotros?
Ruf. No puedo. Dentro de un momento vuelvo á Madrid.
Ped. Vos?...
Ruf. Si, con Montaner.
Ped. Conmigo ó con mi hermano?
Ruf. Con vuestro hermano Eugenio.
Ped. Que barbaridad!... (*A Eugenio que entra en este momento*) Es cierto que te vas a Madrid?
Eug. Si, me he resuelto á entrar en la especulacion que me ha propuésto don Rufino.
Luis. (*Con alegria.*) Ah!...
Fed. (*Lo mismo.*) Será verdad?..
Ped. Pero .. si hace un momento te comuniqué mi plan...
Eug De buen grado le aceptára si pudiera pero ya me he decidido.
Ped. Y por qué?... Qué motivo tienes para abandonarnos así?
Eug (*Ap.*) Cómo se lo he de decir?...
Ped. Responde. Tu sabes que yo no puedo estar separado de ti...
Eug. (*Tomándole la mano.*) Ni yo tampoco, pero es forzoso hacerlo.
Ped. Con que te vás?
Tom. Nos dejas?...
Eug. Dentro de dos horas.
Ped. La ambicion puede mas en ti que el cariño.
Eug. Pedro!...
Ped. Está bien. (*A su muger.*) Vámonos, Tomasa.
Tom. Si, si.
Eug. (*Deteniéndoles.*) Escuchad.
Ped. No.
Eug. Es preciso. Debo darte cuenta de ciertos fondos que me has confiado.
Ped. (*Con cólera pueril.*) Y quién te los pide?... no los quiero
Tom. Eso es querer afrentarnos.
Ped. Humillarnos.
Ruf. Reparad, señor Pedro...
Ped. (*Enfadado.*) Quién os da vela en este entierro, agente de todos los diablos?
Eug. Reflexiona...
Ped. Yo no reflexiono nada. Creía que debiamos amar á quien nos ama; pero ya conozco que soy un animal.
Eug. Mira, Pedro, atiende.
Luis. Tio!..
Tom. (*Conmovida.*) Ingratos!..
Ped. (*Muy agitado*) Si, son unos ingratos!.. Pues bien, marchaos, echad á correr, pero no me escribas, porque no os contestaré, romperé las cartas sin abrirlas.
Eug. Querido, el sentimiento te hace tratarme con sobrada injusticia.
Ped. (*Esforzándose á parecer tranquilo.*) El sentimiento!... estás fresco!... Ya te podias haber ido, esto no impedirá el que nos diverlamos aqui todo lo posible.
Tom. (*Llorando.*) Vaya si nos divirtiremos.
Ped. (*Procurando ocultar que llora.*) Y nos reiremos... y cantaremos... (*Bajo á su muger.*) Vámonos, pronto, pronto; no quiero que me vea llorar.
Eug. Pero hermano, escucha una palabra...
Luis. Por Dios, tio, oid.
Ped. (*Con aire colérico.*) Nada, lo dicho, concluimos para siempre.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala elegante.—A la izquierda, una mesa con libros, folletos, periódicos y recados para escribir.—A la derecha un velador.

ESCENA PRIMERA.

(*El* BARON *sentado al lado de la mesa, leyendo un periódico*; FEDERICO, *á su lado de pié*; LUISA *trabajando junto al velador.*)

Fed. Segun la carta que recibísteis anoche mi madré debe de llegar en breve
Bar. Si, me dice tambien que probablemente se detendrá dos dias en Vitoria para sacar del colegio á tu hermana que desea asistir á tu boda.

Luis. Que gana tengo de verlas.

Bar. *(Se levanta y vase á Luisa.)* Yo he tenido la satisfaccion de haberos conocido algunos dias antes que ellas.... aunque esto me haya impedido asistir al Congreso donde queria haber esplayado ciertas ideas...

Luis. Siento mucho, señor baron haberos distraido de los negocios que pueden interesar á la provincia que os eligió su representante.

Bar. Oh!... eso no vale nada *(A Federico.)* Es muy linda.

Fed. Mucho!... no es verdad, tio?

Bar. *(A Federico.)* Me asombra su despejo... es parienta nuestra por parte de su madre.

Fed. Tambien lo es Montaner.

Bar. Hombre de mérito y que no pretende salir de su esfera. La muchacha será rica con el tiempo... *(Siéntase.)* Mucho tarda el criado en traer las cartas.

Fed. Le habeis mandado ir por ellas?

Bar. Si, y espero me traiga una del ministro.

Fed. Con el diploma de la gran cruz de Isabel la católica?

Bar. Me la ofreció el gobierno en 1824 por no haber querido pertenecer nunca á la Milicia nacional.

Fed. Mala recomendacion es en esta época.

Bar. Ahora la he pedido por los servicios que presté en la guerra de la independencia, y por mis padecimientos durante la fatal década del absolutismo... es un juego de palabras. Ademas, yo formé parte de la junta central que se instaló al caer la Constitucion del año 1820, me suscribí por un duro al monumento de Vergara, y me he dejado nombrar alcalde de barrio... me parece que estos son servicios.

Fed. Ya se vé!

Bar. Dónde está Montaner?

Luis. Tiene que hacer, como hoy acaba el mes.

Bar. Oh!.. es dia ocupado para él.

Luis. Mas aun para su cajero, el bueno de Benito; porque á mi padre no lo gusta hablar de dinero.

Bar. Como todos los inventores, no piensan mas que en sus proyectos.

Fed. Aqui viene.

ESCENA II.

EL BARON, FEDERICO, EUGENIO, BENITO, LUISA.

Eug. *(En el foro, á Benito)* Decís que han librado contra nosotros doscientos cuarenta mil reales?

Ben. Doscientos cincuenta mil.

Eug. Y podemos hacer frente á todo, con lo que hoy debe pagarnos la casa de Gomez?

Ben. Oh!... si, señor.

Eug. Pues id al punto á realizar ese crédito.

Ben. Al momento. *(Vase.)*

Eug. *(Bajando á la escena.)* Señor baron!

Bar. Ahora pregunta por vos.

Eug. Estaba bastante ocupado y por esta razon no he podido disponer de mi mas pronto. *(A Federico.)* Muy madrugador habeis estado Federico.

Fed. Qué!... me habeis visto?...

Eug. A las cinco de la mañana ya andabais por el jardin... os ví desde mi gabinete.

Bar. Tan temprano?...

Eug. *(Sonriendo.)* Nosotros tenemos mas ocupado el tiempo que el señor baron.

Bar. Lo sé, yo apruebo que las gentes dén ocupacion á su ingenio.

Luis. *(Se levanta y se aproxima á su padre.)* Mi padre trabaja mucho, todos los dias se levanta antes de salir el sol... estoy segura de que alguna invencion nueva le ocuparia esta mañana... la máquina para hilar el lino, tal vez.

Eug. Qué quieres?.. cuando uno tiene una idea... *(Al baron.)* pero creo que ya he conseguido resolver el problema.

Fed. Aquella última dificultad?...

Eug. No era una sola. No sé como se me escapó aquello .. equivoqué la inclinacion de las cardas. Pero ahora las abro en un ángulo de 45 grados y las curvas se forman en proporcion de las resistencias.

Bar. Es claro. Conforme las vayais cerrando ..

Eug. No, abriendo...

Bar. Ah! sí, es igual, abris las cardas en un ángulo de 05...

Eug. Cuarenta y cinco grados.

Bar. *(Embrollado.)* De cuarenta y cinco grados... y las resistencias... que... se hacen... por la inclinacion de las curvas... Oh! comprendo perfectamente; esto es magnífico! Sabeis que en el Congreso se vá á votar un premio de cincuenta mil reales para el primer fabricante que presente una máquina de esta especie?...

Luis. Cincuenta mil reales!...

Eug. *(Sonriendo.)* Si me sale bien, esa cantidad será tu dote.

Bar. Eso no basta; es preciso que el gobierno, reconociendo el servicio que haceis al pais, os conceda una condecoracion.

Fed. Por supuesto.

Eug. A mi!...

Bar Si no es por gusto vuestro, será por el mio; al fin vais á entrar en la familia... Oh!... vuestra industria merece esto y mucho mas. Voy á ver los talleres y esos operarios á quienes se debe todo.

Eug. Os acompañaré.

Bar. Nada de eso, quedaos, sé que teneis

que hacer. He hablado con el sobrestante que es un mozo inteligente y respetuoso, él me esplicará el objeto de cada máquina (*A Luisa.*) Hasta luego, niña. (*A Eugenio.*) A Dios, Montaner. (*Vase.*)

ESCENA III.

FEDERICO, EUGENIO, LUISA.

Fed. Cuánto deseaba que nos quedáramos solos.
Eug. Para qué?
Fed. Para daros gracias por lo prudente que habeis estado desde la llegada de mi tio, acomodando á su gusto vuestras palabras y maneras. Ya sabeis como es él!
Eug. Todos tenemos nuestras debilidades.
Fed. Yo no me atrevo á contradecirle en muchas cosas porque tengo presente la posicion de mi madre que debe á mi tio las conveniencias que disfruta, y bajo cuya proteccion espera establecer á mi hermana.
Eug. Pensais con mucho juicio, amigo.
Luis. Padre mio, tengo que confiaros una cosa. Yo sé que por asegurar mi felicidad salimos de Sellent, y que os separásteis del tio Pedro con harto sentimiento.
Eug. Sí, muy dolorosa me fué tal separacion: y como en un año que llevamos de permanencia en Madrid no hemos recibido noticias suyas, no ha contestado á mis cartas...
Luis. Pues yo creo que á mi sí me contestará.
Eug. Qué dices?... has escrito á mi hermano?...
Luis. Y á la tia. Les decia que iba á casarme, pero que luego iríamos á pasar con ellos una temporada.
Eug. A Sellent?
Luis. Asi lo hemos acordado Federico y yo.
Eug. Bien, hijos mios, muy bien!
Luis. Oh!... se alegrarán mucho de vernos. Todos los dias espero contestacion... y en verdad que Juan tarda en traer las cartas. Voy á ver... (*Yendo hácia el foro.*) Al momento vuelvo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

FEDERICO, EUGENIO y BENITO *que entra precipitadamente.*

Eug. (*Mirando á Luisa.*) Qué corazon el suyo!... Bien merece los sacrificios que hago por ella.
Ben. Señor Montaner!... Ah!...
Eug. Qué hay, Benito?
Ben. Hay... dispensadme, pero.. (*Mirando á Federico.*)
Eug. Hablad. Federico puede oir cuanto tengais que decirme.
Ben. (*Turbado.*) Es que se trata de un negocio...
Fed. Me retiro.
Eug. (*Deteniéndole*) De ningun modo (*A Benito.*) Venis de casa de los señores Gomez?
Ben. Sí, señor.
Eug. Y os han dado los doscientos cuarenta mil reales?
Ben. Os diré...
Eug. Ya estoy: han titubeado en entregaros la cantidad?
Ben. No es eso...
Eug. Pues qué es?
Ben. La casa de Gomez ha quebrado.
Eug. (*Retrocediendo.*) Que decís?
Fed Cielos!...
Ben. Bien creia yo que tenias demasiada confianza.
Eug. Ha quebrado!
Ben. Nada mas cierto.
Eug. De esta suerte el crédito que tengo contra esa casa...
Ben. No podeis realizarle.
Eug. Entonces, estoy perdido!...
Fed. Cómo!
Eug. Perdido! porque con ese dinero debia cubrir hoy ciertas atenciones... dentro de un momento me presentarán unas letras que he de pagar.
Fed. Y no podeis aplazarlas por algunos dias?
Eug. Ignorais que en los negocios de comercio un dia, una hora de retraso pueden perderlo todo? Una simple duda, basta y sobra para destruir el crédito y la reputacion mas bien sentados.
Ben. Yo habia imaginado un medio.
Eug. Cuál?
Ben. Hace un instante estaba en los talleres el señor don Rufino Zapata.
Eug. Rufino... si, tienes razon.
Fed. En efecto... es un hombre de recursos.
Eug. Y hoy dia uno de los que mas figuran en la bolsa..
Ben. Es millonario!
Eug. Caudal que ha adquirido en cuatro dias jugando á la alza y baja .. teneis razon, es preciso que yo le vea.
Fed. Aqui viene.
Eug. Bien. Benito, id á hacer el arqueo, reasumid los valores, y sepamos de cierto con qué podemos contar. Avisadme cuando todo esté corriente.
Ben. Sereis servido. (*Vase.*)

ESCENA V.

EUGENIO, D. RUFINO, FEDERICO.

Ruf. Felices, amigos mios.
Fed. Un siglo hace que no he tenido el gusto de verte.
Ruf. Que quieres, la Bolsa me trae loco; y luego esa Elisa no me deja tiempo ni para rascarme la cabeza... Elisa, sabes quien es?

Fed. No.
Ruf. Cómo que no?... es una dcidad, una silfida...
Eug. Y vos señor D. Rufino...
Ruf. Qué quereis? necesidades de la posicion que uno ocupa. . Hay ciertas costumbres que no se puede prescindir de ellas, so pena de incurrir en la nota de ridículo.
Fed. Hablas de veras?
Ruf. Un capitalista debe fomentar las artes... fundar establecimientos de utilidad pública.
Eug. Veo que estais muy ocupado.
Ruf. Muchísimo, amigo mio: asi es que no veo mas que a los que necesitan dinero. (*A Eugenio.*) Estais en este caso? pero creo que nó, porque hace pocos meses os ofrecí una bagatela que no sabia que hacer de ella... seiscientos mil reales... y no los quisisteis.
Eug. Pero que nuestro colega Ramirez os tomó.
Ruf. Me los ha vuelto. Si ahora lo que sobra es dinero; no sabe uno en que emplearle.
Eug. Y si alguno quisiera tomaros á réditos esa suma?
Ruf. Vos?
Eug. Yo. Los grandes trabajos que he emprendido, y la dificultad de las recaudaciones me ponen en el caso de necesitar ese dinero.
Ruf. (*Ap.*) Calla! .. calla! carece de fondos... prudencia, Rufino!
Fed. Creo que no tendrás ahora menos confianza que antes en el señor Montaner.
Ruf. (*Estrechando la mano á Eugenio.*) Que disparate!... amigo mio, podeis disponer de cuanto poseo.. desgraciadamente escasea tanto el metalico.
Fed. No te lamentabas hace poco de que sobraba el dinero?
Ruf. A juicio de los que le buscan, pero no al de los que le prestan.
Eug. No obstante teneis disponibles esos seiscientos mil reales y podiais adelantarmelos.
Ruf. Es cierto.
Eug Con que interés?
Ruf. Valgame Dios!... el que permite la ley... pues no faltaba mas.
Eug. Corriente.
Fed Negocio concluido, al seis por ciento.
Ruf. Y el corretage: es una friolera... un dos por ciento.
Fed. Que hacen ocho.
Ruf. No, diez.
Fed. y Eugenio. Cómo!
Ruf. El derecho de comision, es una pequeñez... otros dos... que son seis y dos ocho y dos diez.
Eug. Tirano estais, Rufino.
Fed Yo lo creo.
Ruf. No por cierto: si no que como dá la casualidad que el corredor, el agente y el prestamista son una misma persona...
Eug. (*Con ironía.*) Teneis razon, no habia caido en ello. Y que garantías pedis?
Ruf. Quita allá!... no hablemos de eso, con vos!... con un amigo!... vuestra palabra me basta... Con todo, por mera formalidad, me hareis una escriturita hipotecando por fianza la fabrica con sus enseres y dependencias. Con que quereis hoy mismo el dinero?
Eug. En el momento.
Ruf. Voy á traerle.
Fed. (*Ap.*) Respiro!
Eug Quereis acompañarnos á comer?
(*Mientras el siguiente aparte de Rufino, Eugenio y Federico se dan la mano.*)
Eug. Gracias. (*Ap.*) Qué cobarde he sido!.. podia haberle pedido mas.. pero por los amigos se puede hacer un sacrificio (*Alto.*) Adios caballeros.
Fed. Hasta despues.

ESCENA VI.

EUGENIO, FEDERICO, *despues* PEDRO.

Fed. Todo se ha compuesto mejor que yo creia.
Eug. Así lo espero.
Fed. Os he visto tan alterado!...
Eug. Temblaba por mi hija y por vos... los únicos titulos que tengo á los ojos de vuestro tio, son mi fortuna y buena reputacion, ya conocereis que perderlos era destruir de un golpe la felicidad de Luisa. No sosiego hasta que vuelva Rufino.
Ped. (*Dentro*) Está arriba Eugenio?.. Bueno.
Fed. Habré oido mal?...
Ped. Anda, Tomasa.
Eug Es mi hermano.
Fed. No me equivoqué! Dios mio, como nos compondremos ahora?

ESCENA VII.

LUISA, TOMASA, PEDRO, EUGENIO, FEDERICO.

(*Tomasa trae en la mano una caja de carton que pone sobre la mesa de la izquierda.*)

Ped. (*Abrazando á Eugenio.*) Eugenio!
Eug. (*Lo mismo.*) Pedro... hermana mia!... (*Abrazando á Tomasa.*)
Ped. (*Enternecido.*) Pobre viejo!... cuanto gusto tengo en verte!...
Tom. (*Conmovida.*) Y yo tambien. (*Dándo la mano á Eugenio.*)
Ped. A Dios Luisa... ven acá muger (*Luisa se coloca entre Pedro y Tomasa.*) Buenos dias señor ingeniero. (*A Federico*)
Eug Pero, como habeis venido sin avisarsarme, sio decirme una palabra?

Ped. Recibimos una carta de la *pequeña*... carta que no la pone mejor un cura!...

Tom. Nos daba parte de su próximo enlace.

Ped. Pues señor, dijela á esta, (*Señalando á su muger,*) ellos quieren venir espresamente á Sellent por vernos, pues nosotros somos los que espresamente hemos de ir á visitarles á Madrid

Luis. Mi querido tio!

Ped. (*Reparándo en la habitacion.*) Sabes, Eugenio que estas en grande?... Oh! es una magnífica casa, que muebles tan ricos!... no se ha comprado todo esto por cien reales.

Tom. Es mucho mas bonita esta casa que la del juez de Sellent.

Ped. Toma!... buena diferencia vá.

Eug. Es preciso seguir la costumbre general.

Tom. (*A Luisa.*) Di, y tu te casas tambien por seguir la costumbre general.?

Ped. Si, dinos algo sobre esto (*A Federico.*) Cuanto celebro que vuestra madre haya consentido en que os caseis. Francamente, me parece muy cócora.

Fed. Qué?

Ped. (*Con viveza.*) Me he equivocado.

Tom. Hablaba de vuestro tio. . quiso decir, que como es asi .. tan tieso... nosotros le llamamos el marqués de Forlipón.

Luis. (*Bajo á Federico.*) Ay Dios!..

Fed. (*Lo mismo*) Es preciso evitar que el baron los vea.

Luis. (*Lo mismo.*) Si viniese ahora!.. (*Atraviesa la escena mirando inquieta al foro*)

Eug. Habreis pasado mal la noche, estareis cansados.

Ped. Un poquillo. Hemos venido á pie desde la puerta de Atocha, que hasta aquí hay una buena tirada... luego Tomasa se empeñó en comprar un sombrero para la boda...

Luis. (*Interrumpiéndole.*) Tio, me parece que debeis descansar.

Fed. Si, si.

Eug. Tienen razon.

Luis. (*A su padre.*) No es vérdad que necesitan tomar algun reposo? (*Bajo.*) Evitaremos que el baron pueda verles.

Eug. (*Ap.*) El baron!.. es verdad, no me acordaba.

ESCENA VIII.

Dichos y BENITO.

Ben. (*A Eugenio.*) Teneis la bondad de oirme.

Ped. Ola!. Benito, qué tal vá?

Ben. Para serviros, si esta señora la veo buena... (*A Eugenio.*) Ocurre en esas cuentas...

Eug (*Interrumpiéndole.*) Bien, bien; ahora hablaremos.

Tom. Si teneis que tratar de negocios, decidlo; nos iremos.

Eug. Efectivamente... vuelvo al instante. (*Vánse Eugenio y Benito hablando entre sí.*)

Ped. Pues no tiene pocas ocupaciones!

Luis. Voy á mandar que preparen una habitacion.

Ped. Para qué? no te incomodes.

Fed. Que traigan una botella de Valdepeñas.

Ped. Gracias, no bebo si no á la hora de comer. (*Ap.*) Si fuese del Priorat, no digo que no.

Luis. Haré que sirvan el almuerzo á la tia.

Tom. Déjalo, no tengo hambre.

Luis. Si, si, es preciso que tomeis algo.

Tom. Si acaso, una friolera: una magra de jamon, una costilla ó una pata de pollo... cualquiera cosa.

Luis Voy corriendo.

(*Vase*)

Ped. Qué chica esa!.. qué bonita es!.. No es mal bocado, señor ingeniero! (*A Federico.*)

Tom. Perico!.. Perico!.. por Dios, hombre, no digas esas cosas.

Fed. (*Aparte, mirando por la ventana.*) Mi tio está en el jardin; ojalá que no le dé la tentacion de subir. (*Alto.*) Con vuestro permiso me retiro, me están esperando ..

Ped. Id pues, no gasteis cumplimientos.

(*Vase Federico.*)

ESCENA IX.

PEDRO *y* TOMASA.

Tom. (*Mirando en derredor.*) Mira, mira que casa, aprende á hacer dinero.

Ped. Ya lo veo, relojes, sofás riquísimos, espejos... bruto de mi, que nunca he sabido mas que batirme en campaña y salir herido que es lo peor... dígalo sino mi pierna izquierda, pasada de un balazo en la batalla de Talavera... (*Mirando por la ventana*) y que jardin tan hermoso! .. el ingeniero se pasea con un señor viejo por bajo del emparrado... será su tio.

Tom. Qué hombre tan fátuo! .. y no nos han dicho que estaba aqui... debian habernos presentado.

Ped. (*A la ventana.*) Pero que zancas tiene!... y llaman piernas en Madrid á esos puntales?

Tom. (*Mirando.*) Ay que largo y que seco!...

Ped. Cosa mas rara! .. juraria haber visto en otra parte ese avechucho.

Tom. Comerá aqui?

Ped. Eso no, ya vés, quieren que nos acostemos.

Tom. (*Con misterio*) Oye.

Ped. (*Bajando la escena*) Qué ocurre?... Está la patria en peligro?

Tom. (*Con mucho misterio.*) Tal vez.

Ped. Cómo, tal vez?

Tom. Piensas que has de comer tú con los barones?

Ped. Y por qué no? Su sobrino vá á ser el mio... yo soy ya de la familia.

Tom. Qué cosas tienes!... jamás lo confesarán.

Ped. Cavilosa del diablo, no has visto cuánto se han alegrado con nuestra venida?

Tom. Y eso qué prueba?

Ped. Y la carta que nos escribió la *pequeña*?... La pondrian por fuerza la pluma en la mano? Ah!... cogite!

Tom. La carta no decia que viniésemos, esto lo dispusiste tú, por tí y ante tí.

Ped. (*Con candor.*) Pues necesito yo invitacion alguna para venir á casa de mi hermano?

Tom. Eres un tonto.

Ped. Mas eres tú. Habráse visto invenciones mas ridículas?

Tom. Invenciones? Bien, yo preguntaré á la criada que se trajeron de Selleot, á Juliana.

Ped. No quiero.

Tom. Pues no dices que son invenciones mias?... Ahora examinaré á Juliana y sabrémos como nos miran en la casa.

Ped. No seas bestia, muger.

Tom. Hay un convite y procuran ocultárnoslo, pues como me cerciore de ello, me voy en seguida... yo no necesito de nadie, ni espero nada de ellos... pero pronto saldré de dudas, yo sabré...

(*Váse aunque Pedro intenta detenerla.*)

ESCENA X.

PEDRO (*Véndo hácia ella.*)

Ped. No, muger... digo que no quiero... te repito que... pues señor, se fue. (*Bajando á la escena.*) A qué conduce eso?... vamos á ver. Mas quiero no saber nada y vivir en la mayor confianza... Tomasa desatina... avergonzarse de mi el hermano que mas amo? Quia!... imposible. Yo, que por él me dejaria hacer cuartos, habia de creer semejante cosa? Eugenio es un buen hermano... Ah!... famosa idea!... tengo que pedirle un favor, y asi dejo confundida á mi muger. (*Viendo á Eugenio.*) Aqui viene.

ESCENA XI.

Dicho y EUGENIO *saliendo de su gabinete, á la izquierda.*

Eug (*Distraido, contando unas letras de cambio.*) Ciento treinta mil reales.... esto es cuanto me queda!

Ped. (*Ap.*) Siempre distraido!...

Eug. Y este Rufino que no viene! (*Dirigiéndose á la habitacion de la derecha*)

Ped. Eugenio!

Eug. (*Guardando las letras en su bolsillo.*) Ah! eres tu?

Ped. Si, ya tenia ganas de que nos viesemos á solas, tengo que decirte...

Eug. Habla.

Ped. Sabes que el tio de Tomasa nos ha dejado ciento sesenta y ocho mil reales; y he formado un proyecto...

Eug. Si.

Ped. Quiero comprar la fabrica de Sellent.

Eug. (*Distraido.*) Haces bien.

Ped. Creo que me conviene: ademas mi Tomasa desea ser propietaria, y tener un gran corral con gallinas, patos y conejos... El dueño de la posesion vive ahi en la calle Mayor, era preciso que yo le hablase y cerráramos el trato, antes que se adelantára otro...

Eug. Y por qué no lo haces?

Ped. Me faltan veinte mil reales para cubrir la cantidad... y venia a pedirtelos.

Eug. A mi?

Ped. Esto para ti es una friolera.

Eug. Quisiera poder complacerte, pero no tengo ese dinero.

Ped. (*Asombrado.*) Como!.. no tienes mil duros? (*Ap.*) y le acabo de ver una porcion de papel!...

Eug. En este momento me hallo en un apuro.

Ped. (*Inquieto.*) En un apuro!...

Eug. Una quiebra imprevista, me pone en el caso de hacer ciertos pagos ó protestar las letras; y esto ya ves...

Ped. Protestar las letras!

Eug. Pero de un instante á otro me traerán el metálico que necesito.

Ped. Estas seguro?

Eug. Oh!... es ya negocio concluido... alguien viene, tal vez será...

Ped. (*Mirando al foro*) No, es mi muger.

Eug. Tu muger?... no la digas una palabra, no te dés por entendido, que todo te lo esplicaré... (*Váse por la derecha.*)

Ped. Bien, descuida.

ESCENA XII.

PEDRO *y* TOMASA, *que entra con precaucion.*

Ped. Tener que protestar! .. pobre hermano mio! será posible?...

Tom. Bien sabia yo que querian separarnos de sí.

Ped. Qué dices?

Tom. Digo que mientras quieren que nosotros nos echemos a descansar, ellos van á comer.

Ped. Y eso?...

Tom. He visto en la cocina los preparativos... que vagillas de china!... que cafeteras de plata...

Ped. (*Ap.*) Y dice que está apurado!

Tom. Y cuando estaba yo hablando con Juliana, oí á Luisa encargar á Juan que no dijese al baron que habiamos venido.

Ped. Si, eh?.. (*Ap.*) Por esta vez creo que Tomasa tiene razon... si lo hicieran para obligarnos á marchar.. si se ruborizaran de tratarnos... les aborrecería! Pero no puede ser. (*Paseándose muy agitado.*)

ESCENA XIII.

PEDRO, *don* RUFINO *y* TOMASA.

Tom. (*A la puerta.*) Un caballero viene aquí.. será algun otro baron... Ah!.. no, es don Rufino.

Ped. Don Rufino? (*Dándose una palmada en la frente.*) Buena idea! Ahora sabremos...

Ruf. (*Entrando.*) Señores, vos aquí?

Tom. Ya se vé

Ruf. Se os ha pasado el disgusto con el señor Montaner?

Tom. Por qué? por haberse venido á Madrid?

Ped. Nadie si no vos tuvo la culpa.

Ruf. Desengañaos, los hombres de talento deben venir aquí... estoy seguro de que algun dia me habeis de dar gracias por haberle puesto en camino de hacer fortuna.

Ped. (*Malicioso amente.*) Y qué tal ván sus negocios?

Ruf. Divinamente. Dentro de un par de años su fabrica será la mejor de Madrid.

Ped. Hablais de veras?

Ruf. No hace muchos dias me enseñó su libro de caja y... cuenta con un capital inmenso.

Ped. (*Ap.*) Y me engañaba!..

Ruf. Pero cómo ha sido el dejar á Sellent?

Tom. Toma!... para asistir á la boda.

Ruf. (*Con admiracion.*) Ah!.. os convidaron á ella?

Ped. (*Con pena.*) Hemos querido sorprender agradablemente á la familia.

Ruf. Ya! . (*Ap.*) bonita sorpresa!.. hasta para desbaratar el casamiento del pobre Federico.

Tom. (*Con intencion*) Acaso habremos hecho mal; no es cierto, señor don Rufino?

Ruf. No digo tal. .

Ped. Hablad francamente... no nos esperaban, eh?

Ruf. Si quereis que os diga la verdad, vuestra venida, estando aquí el baron... podria estorbarles...

Tom. Y querrán...

Ped. (*Con viveza*) Quitar estorbos del medio?

Ruf. No, pero hubieran preferido recibiros en otra ocasion mas oportuna... con toda libertad .. en familia.

Ped (*Colérico*) Si, cuando no nos pudiera ver un alma.

Tom. (*Con aire de triunfo.*) Lo mismo que yo te decia.

Ped. Tienes razon.

Ruf. He hablado asi, porque me lo habeis exigido, y porque quizás no os hayan querido decir...

Ped. (*Indignado.*) Me lo han dicho... no con tanta franqueza como vos, pero con ambajes y rodeos... bien lo he conocido... y el haberme negado un favor que le pedí... Oh!.. no me queda duda. Pero estoy resuelto... salud, don Rufino. Vén, muger.

Tom. Nos vamos?

Ped. Si, para no volver jamás.

Ruf. Qué vais á hacer?

Ped. (*Balbuciente.*) Decid á Eugenio... al señor Montaner, que para nada necesito ni su dinero ni sus banquetes.., lo que sobran en Madrid son hosterías.

Ruf. (*Queriendo detenerle.*) Pero...

Ped. (*Con fuerza.*) Decidle que yo no llevo guantes amarillos ni chalecos de raso... pero qué tengo aquí .. (*Dándose una palmada en el pecho*) una cosa que á él le falta... que me voy y que le desprecio... Vámonos, muger, vámonos . (*reportándose.*) Servidor vuestro. (*Váse con Tomasa.*)

ESCENA XIV.

D. RUFINO, *despues* LUISA.

Ruf. Pero señor, qué significa esto? no creo que lo que le he dicho sea motivo para incomodarse tanto... (*Asomandose á la ventana de la derecha.*) Esta clase de gentes es terrible! Se marchó... ahora entra en la hosteria de enfrente... Bien considerado es lo mejor que podia haber hecho; solo me falta avisárselo á Federico.

Luis. (*Entrando*) Todo está dispuesto... (*Viendo á Rufino*) Ah! sois vos Rufino?

Ruf. (*Saludándola.*) Preciosa Luisita!

Luis. Donde estan.

Ruf. Quiénes?

Luis. Mis tios, que hace un momento les dejé aquí.

Ruf. Ahora mismo acaban de salir.

Luis. (*Ap*) Dios quiera que no se encuentren con el baron.

ESCENA XV.

Dichos, EL BARON, FEDERICO, *despues* EUGENIO *y á su tiempo* BENITO.

Bar. El jardin es muy bonito para estar *intra muro*.

Fed Como que Luisita tiene gran cuidado con él. (*Al ver á Rufino.*) Ola!... Rufino

Bar. (*A Luisa.*) Os gustan las flores? Mandaré que de mi casa de campo de Torrejon os traigan buenos rosales, lirios y algunas acacias.

Luis. Mil gracias, señor baron.

Fed. (*Presentando á Rufino.*) Tengo el gusto de presentaros al señor don Rufino Zapata, amigo de Montaner y antiguo condiscípulo mio: el príncipe de los bolsistas, interesado en todos los empréstitos y que tiene cuentas con todos las testas coronadas.

Ruf. Servidor vuestro.

Bar. Bonita carrera y tan necesaria al pueblo como la espada al militar. (*A Federico.*) El ministro me ha escrito que mañana firmará mi diploma de la gran cruz.

Fed. Sea enhorabuena, tio.

Ruf. Habeis servido, señor baron?

Bar. En la guerra de la independencia. Qué quereis?... el amor a la patria..

Eug. (*Entrando por la derecha.*) Descaba veros, Rufino, y aquello?

Ruf. El dinero?... dentro de un cuarto de hora os lo traerá mi cajero.

Bar. (*Que ha estado hablando con Luisa.*) Me lo prometeis?

Luis. Descándolo vos!...

Eug. Qué?

Bar. Me ha ofrecido cantar esta noche. Yo deliro por la música, especialmente por la militar.

Ruf. Oh!... el instinto guerrero.

Bar. Eso tenemos los militares.

Eug. (*Ap.*) Mucho tarda el cajero.

Ruf. (*Ap.*) Muy distraido anda Eugenio.

Ben. (*Entra por la derecha y dice en voz baja á Eugenio.*) Acaban de traer las letras que nos presentaron ayer.

Eug. (*Bajo.*) Es posible?

Ben. (*Bajo.*) Y exigen que de no pagarlas se las protesten.

Ruf. (*Aparte, que ha oido la última palabra.*) Qué dicen de protestar?

Eug. (*Bajo.*) Decidles que aguarden, que al instante serán satisfechos.

(*Vase Benito.*)

Ruf. (*Ap.*) No hay quien me quite de la cabeza que á Eugenio le pasa algo... esa agitacion... mucho será que me equivoque.

Eug. (*Ap.*) No puedo estar en esta incertidumbre voy...

(*Al dirigirse Eugenio al foro, se oye ruido dentro y dice un criado —«Os digo que no podeis entrar.»—Abrese la puerta y aparece Pedro.*)

Bar. Qué es eso?

Fed. (*Ap.*) Cielos!

Ruf. (*Ap.*) Que diablura!

Eug. (*Ap.*) Mi hermano!

ESCENA XVI.

Dichos y PEDRO.

(*Pedro medio borracho atraviesa gravemente la escena, sin decir una palabra, toma la caja de carton que está en la mesa de la izquierda y echando en derredor una mirada arrogante, dice:*)

Ped. No os incomodeis, vengo por el sombrero que ha dejado olvidado mi muger.

Eug. (*Ap.*) Desgraciado!... cómo viene!

Bar. (*Separándose de Pedro.*) Pero que quiere decir esto?

Ped. (*Al baron.*) Quiere decir que vengo por el sombrero de Tomasa.., de mi muger.

Bar. Quien es este hombre?

Fed. (*Dudoso.*) Es. . yo os diré... es...

Eug. (*Vivamente.*) Es mi hermano, señor baron.

Bar. Vuestro hermano!

Ped. Es falso, es mentira, no es mi hermano... soy poco caballero para tener tan alto honor.

Eug. Que dices?

Ped. No le humillaré, no... yo no soy pariente suyo, si no un pobre artesano, ex-cazador del cuarto de linea.

Bar. (*Sorprendido.*) Del cuarto de linea?... (*Ap.*) En efecto, no me es desconocido ese temblante.

Ped. Tenels algo que decir del cuarto de linea?

Bar. Nada, buen hombre.

Ped. (*Vándose al baron, con cólera.*) Buen hombre! yo no soy un buen hombre, entendeis?... señor marqués de Forlipón.

Bar. Cómo qué?

Fed. Tio!

Ped. Buen hombre!... como si me quisiera insultar... (*Señalándo á Eugenio.*) Para este soy únicamente buen hombre.

Eug. Vamos, Pedro.

Ped. No os altereis, señor de Montaner, me voy. No quiero tus banquetes... ahi enfrente hay una hosteria, tenia hambre, y he comido bien y he bebido.

Bar. Ya se conoce.

Ped. (*Con dolor.*) Os incomodo... ya lo suponia yo... pero á mi poco me importa, digo, si me importa... pero en fin, callemos.

Eug. (*Tratando de llevarle consigo.*) Por Dios, Pedro, vén.

Ped. Tienes vagillas de china y cafeteras de plata y no sabes de donde sacar veinte mil reales! embustero!

Tod. Que ha dicho?

Eug. (*Procurando hacerle callar.*) Qué vas a hacer?.

Ped. No quieres que cuente tus enredos?. Pues los ha de saber todo el mundo.

Eug. Calla, te lo suplico.

Ped. (*A todos.*) No tiene de donde sacar un cuarto

Eug. Hermano mio, por piedad!..

Ped. No puede disponer de mil duros!

Eug. Reflexiona que...

Ped. Esta envuelto en la quiebra de la casa de... que sé yo quien, y tiene que

protestar las letras que le presentan.

Bar. Qué?..

Fed ..
Luis. . Cielos!
Eug....

Ruf. Quiebra tenemos?..

Ped. En fin, sabed todos que está arruinado.

Eug. Ah!..

(*Luisa se deja caer en una silla cubriéndose la cara con las manos. Silencio general*)

Fed. (*A Eugenio.*) Eugenio!..

Eug. Dejadme, amigo mio, dejadme... todo se ha perdido. (*Entra en su gabinete*)

Fed. (*Que le sigue*) Ah!.. no me separaré de vos. (*A Pedro.* Sois un villano, un infame. (*Vase.)*

Ruf. (*Ap.*) Ya no es cosa de prestar ni un real

Bar. (*Ap.*) Una quiebra. (*Mirando á Pedro*) Y este hombre en la familia... Oh! jamas.

(*Vase*)

ESCENA XVII.

(LUISA, *sentada*: PEDRO *que ha seguido con la vista los movimientos de todos, quédase pensativo, no pudiendo comprender claramente lo que acaba de pasar. En el curso de esta escena, hasta que Pedro se despeja, se ha de advertir la lucha de la razon con la embriaguez. Despues* TOMASA.)

Luis. Ya no queda esperanza alguna!

Ped. Calla!.. y se van todos.. pues no se han reido cuando he dicho que estaba arruinado, ni le han echado en cara su mentira.. y por qué ha de mentir? vamos á ver, por qué? (*Reparando en Luisa.*) Ahí estás tú?

Luis. Pero, tio, qué habeis hecho?..

Ped. Lloras?.. ya entiendo... te averguenzas de haber engañado, de haber despreciado á tu tio... Vaya, menos lágrimas, no debes llorar cuando tambien él me ha faltado a la verdad... no eres tú sola.

Luis. Oh!.. no creais tal cosa, estais en un error.

Ped. Sí, eh?

(*Tomasa entra por el foro muy agitada.*)

Tom. Jesus!... Jesus!... será posible?...

Ped. (*Mirándola de hito en hito.*) Qué?...

Tom. Buena hazaña has hecho! No te dije que no vinieses estando... pues, como estas?

Ped. Bien, y qué tenemos?

Tom. Nada, que el baron se quiere ir, que la boda no tendrá efecto y... dicen que tu tienes la culpa de todo.

Ped. (*Admirado.*) Yo!

Tom. Abajo hay una porcion de dependientes del comercio quejandose de que no les quiere Eugenio satisfacer ciertas letras... ya lo creo, si el pobre está perdido!...

Ped. (*Mas despejado.*) Perdido!

Tom. Sí, perdido, arruinado, deshonrado!

Ped (*Procurando coordinar sus ideas.*) Cómo!... con qué, no me engañaba?...

Tom. No, no.

Luis. (*Al mismo tiempo.*) Lo dudásteis?...

Ped. (*Con calor.*) Ah!.. yo soy el autor de esta desgracia! deshonrado por mi causa!... Ah!.. (*Dá un grito y se bambolea.)*

Luis. (*Asustada, le acerca una silla.)* Tio, sentaos.

Tom. (*Alterada.*) Pedro!...

Ped. (*Dejándose caer en la silla.)* Pobre hermano mio!

Tom. Vamos, serénate.

Ped. No, déjame, soy un miserable, un cobarde, no merezco que nadie me quiera... Infeliz Eugenio! y yo me figuré que me mentia!

Tom. Pero hombre, atiende...

Ped. Tu eres quien me hizo desconfiar de él, exagerando su orgullo ..

Tom. Yo! ..

Ped. Tu, y don Rufino y todos... somos unos egoistas y, como ha dicho muy bien el ingeniero, unos villanos infames.

Tom. Les daremos cuantas satisfacciones ..

Ped. Ahora no necesitamos satisfacciones si no dinero para salvarle, para evitar su ruina... estoy pensando...sí, los ciento sesenta y ocho mil reales... (*Saca una cartera.*)

Luis. Qué será, cielos?

Tom. Pero ese dinero no es para la fábrica de Sellent?

Ped. (*Sumamente alegre.*) Que diablos de Sellent, ni de fábrica! Ya tengo dinero!... (*Saltando de gozo.*) Ya tengo dinero! Quién dice que no le tiene Eugenio?... Aqui está, aquí.

Luis. Será cierto?...

Ped. Mira, Tomasa, lleva esto á Eugenio... no, no!... seria ofenderle... busca á Benito y haz que lo tome, pero sin hablar mucho del particular, sin que él lo eche de ver, si es posible.

Tom. Bien, bien!

Luis. Ah! se ha salvado, voy á advertírselo. (*Vase por la izquierda.*)

Ped. (*Besándola en la cabeza con ternura.*) Oh! .. gracias por haberme proporcionado este dinero!

Tom. (*Abrazándole.)* Ojalá que sea bastante á reparar el daño.

Ped. Dices bien, añade esto que habiamos de gastar en ver Madrid. (*Dándole el bolsillo.*)

Tom. Y cómo haremos el viaje á casa?

Ped. A pie: el ejercicio es saludable: anda.

Tom. Voy corriendo. Eres todo un hombre de bien.

Ped. (*Acompañándole hasta el foro.*) Yo me quedo aqui, porque quiero hablar á Eugenio. (*Vase Tomasa.)*

ESCENA XIX.

PEDRO *solo* : *despues* D. RUFINO.

Ped. Debo pedirle perdon y saber si queda alguna esperanza... sino hay remedio y por culpa mia... (*Sollozando.*) pero aqui viene Rufino, atencion.

Ruf. (*Entrando.*) Felices, señor Pedro.

Ped. Que os trae por aqui.

Ruf. Vengo á despedirme de Federico, porque salgo de Madrid á arreglar cierta especulacion... Si no es por vos, me atrapan.

Ped. (*Ap.*) Dice bien, yo he tenido la culpa.

Ruf. Vos mismo conocereis que no es posible adelantar cantidad alguna á quien no puede pagar sus deudas anteriores.

Ped. (*Irritado y cogiendo á Rufino por el cuello.*) Qué estais charlando? quién os ha dicho tal cosa?

Ruf. Heim !... heim !

Ped. Eugenio pagará cuanto deba ; lo ois?

Ruf. No comprendo...

Ped. (*Mas animado.*) Si, señor; lo pagará todo y sin necesitar usureros... Estos son los amigos! comen y beben con uno, le dan palmaditas en el hombro y espresivos apretones de manos, pero llega el caso de necesitarles y zás. . le plantan á uno un par de coces!... canalla!

Ruf. Considerad que vos fuisteis la causa...

Ped. (*Interrumpiéndole*) Guardad vuestro dinero, no le necesita; pero si pensara como yo, primero me ponia á arrancar piedras con los dientes que tomaros una peseta.

ESCENA XX.

Dichos y BENITO, *que entra por la derecha.*

Ben. No está el señor Montaner?

Ruf. No, por qué?

Ben. Queria entregarle estas letras, que se acaban de pagar.

Ruf. (*Asombrado.*) Qué se acaban de pagar!

Ben. Vedlo pues. (*Enseñándole unos papeles.*) Por cuenta de la casa de Avendaño, ochenta mil reales; por la de Lopez, trece mil &c. &c.

Ped. (*Con aire de triunfo.*) Parece que se os ha indigestado la noticia.

Ruf. Yo tenia entendido que Montaner estaba lo que se llama arruinado.

Ben. (*Con dignidad.*) Quién se ha atrevido á suponer eso?

Ped. (*Burlándose.*) Cierto. Quien se ha atrevido?

Ruf. (*Ap.*) Pues señor, no entiendo esta tramoya.

Ped. (*Bajo á Benito.*) Se ha pagado todo?

Ben. (*Lo mismo.*) Faltan cuarenta mil reales.

Ped (*A Benito.*) Está bien. (*Alto*) Veis don Rufino, como no ha necesitado vuestro dinero.

Ruf. Corriente, mas yo nunca he tratado de abandonar a vuestro hermano.

Ped. (*Admirado.* Oiga!. .

Ruf. Jamas! En la desgracia es cuando me conocen mis amigos.

Ped. (*Mas admirado*) A vos, eh?

Ruf. Y la prueba es que traia el dinero que le ofrecí.

Ped. No es necesario.

Ben. (*A Pedro.*) Permitidme...

Ped. (*Bajo á Benito.*) Dejadle que trague anzuelo (*Alto.*) Ya no le hace al caso.

Ruf. Oh!. . no importa, debo darle esta muestra de confianza. (*Ap.*) No es cosa perder el diez por ciento. (*Alto.*) Ademas, este es ya negocio concluido y en conciencia ninguno podemos volvernos atrás.

Ped. En es caso...

Ruf. Le dí mi palabra, el me dió la suya...

Ped. (*Aprobando.*) Entonces no hay que hablar, si os dió su palabra, adelante.

Ruf. (*A Benito*) Venid, vamos á la caja y os entregaré el dinero.

(*Vánse Rufino y Benito por el foro.*)

Ped. Magnífico!... Viva España! Ya salvé á mi hermano... quisiera darle un abrazo...

Eug. (*Al bastidor.*) El me ha sacado de este apuro.

Ped. Pero no me atrevo, tengo vergüenza de verle despues de lo que he hecho.

ESCENA XXI.

EUGENIO, PEDRO, *despues* LUISA.

Eug. (*Entrando por la izquierda.*) Dónde estara (*Viéndole*) Ah!... por fin te encuentro.

Ped. (*Se arrodilla*) Como me debes encontrar.

Eug. Ven a mis brazos!

Ped. Con qué me perdonas? (*Se levanta y le abraza.*)

Eug. Cuán generoso has sido conmigo!

Ped. Por Dios, calla.

Eug. No, quiero que todo el mundo lo sepa.

Ped. (*Que todavía le tiene abrazado.*) Quieres callar? Crees por ventura que yo no soy capaz de reparar el mal que he ocasionado?

Eug. Hermano mio!

Ped. Ya estás contento y yo tambien. Faltaba una pequeña cantidad, pero Rufino ha visto pagadas las letras y ha aprontado el anticipo que te ofreció.

Eug. Será cierto?

Ped. Ea, penas á un lado y á vivir.

Luis. (*Entrando por la derecha.*) Aqui están,

Ped. (*Viéndola.*) y la pobre *pequeña*?... Ah! acaso yo habré desbaratado su casamiento!

Luis. El baron es asi... tan...

Ped. Buen sugeto! creo que pensaba irse de aquí

Eug. Efectivamente.

Ped. Yo le hablaré al alma y si se niega á todo... le rompo la crisma.

Eug. Pedro!

Ped. Si, tienes razon, aun haré mil barbaridades. Conviene aparentar sangre fria

Luis. (*Mirando al foro.*) Aquí viene.

Eug. Yo le convenceré.

Ped. No, déjame á mí; ya verás. (*Se aparta á un lado, para que no le vea el baron al tiempo de entrar.*)

ESCENA XXII.

EL BARON, FEDERICO, EUGENIO, LUISA, PEDRO.

Fed Olvidadlo todo, tio.

Bar. No, te digo, mil veces no. Celebro que no haya sido cierta la desgracia de Montaner, pero tu casamiento es imposible; jamas consentiré en él.

Luis. (*Ap.*) Ah!..

Bar. Y tú mismo, gustarias de llamar tio á ese artesano borracho que se nos presentó poco ha?

Fed. (*Titubeando.*) Pero!..

Bar. Vamos, responde.

Ped (*Detrás de Federico.*) Decid que no.

Fed. Pedro!..

Bar. Todavia aquí ese hombre! (*Volviendo la cabeza para que no le vea Pedro.*)

Ped. (*Con gravedad.*) Decidme, señor baron, es justo que paguen los demas lo que yo solo he hecho?

Bar. (*Queriendo cortar la conversacion.*) No nos entendemos

Ped. Por qué? No hablamos todos la misma lengua?.

Bar. (*Trata de irse.*) Es inútil, he tomado mi resolucion. Dejadme, buen hombre.

Ped. (*Bruscamente.*) No quiero. (*Movimiento de asombro del Baron y Eugenio.*) No saldreis de aquí.

Bar. (*Mirando á Pedro con orgullo.*) Qué es lo que dice?

Ped No hay que enfadarse, no ha sido mi animo ofenderos (*Aproximandose al baron.*) Pero bien conocereis... (*Mirándole con atencion.*) Cosa mas rara!..

Bar Qué?

Ped. (*Ap.*) Dónde he visto yo este pelicano? (*Distraido en mirar al baron.*) Pues como os iba diciendo (*Ap.*) Sus mismas ojos!.. (*Alto.*) Cuando se tiene buen corazon... (*Ap.*) Su misma nariz! (*Alto.*) Se debe conceder algo al amor... y hasta la barba!..

Bar. Cómo, la barba?

Eug. Qué dices?

Ped. Vive Dios!, pues si encuentro un antiguo conocido del ejército.

Bar. Os equivocais, buen hombre.

Ped. No por cierto. Os llamais don Pantaleon Lebrija?

Fed. Ese era el nombre que usaba mi tio en aquel tiempo.

Bar. (*Ap.*) Qué apuro!

Ped. Pues si éramos de una misma compañia. Os acordais de la batalla de Tudela donde tanto os distinguísteis?

Bar (*Ap.*) Diablo de hombre!

Fed Como?

Ped. Vaya!.. todavia conservo yo, porque era sargento, una órden del cuerpo en que se elogiaba el comportamiento del señor baron en aquella desgraciada batalla.

Bar. Es posible?

Ped. Me acuerdo de ella, como si la acabase de leer. Decia asi: «Soldados, al frente de banderas, en el momento de una accion decisiva, es cuando el teniente de cazadores de este regimiento don Pantaleon Lebrija, se ha portado como un... (*Mirando al baron.*) Qué decia despues?..

Luis. Como un héroe.

Ped. Eso seria... (*Bajo al baron.*) Como un traidor, pasandose á los franceses.

Bar. (*Bajo á Pedro.*) Chist!... silencio.

Ped. Desde aquel dia no os he vuelto á ver mi teniente. Os ha ido bien?

Bar. Si, mil gracias. Poseeis ese documento?

Ped. Histórico y único. Si le doy publicidad en los periódicos, contribuirá á que se os conceda la gran cruz que solicitais.

Fed. Con qué habeis servido juntos?

Bar. (*Indeciso.*) Si, ahora me acuerdo... es un valiente sargento de mi compañia.

Ped. Veis como me ha conocido.

Bar. Mucho me alegro haber encontrado...

Ped. Un compañero

Bar. Pues.. un compañero de aquel tiempo. (*Separando á Pedro de los demas.*) Permitidme .. tengo que decirle dos palabras.

Ped. (*A los demas.*) Vamos á hablar de un lance de cuando eramos jóvenes.

Bar. (*Bajo.*) Que precio poneis á ese papel? Soy rico, hablad.

Ped (*Lo mismo.*) Venderóselo!... Uff!.. quita allá es vuestro, señor baron...

Bar. Hablais de veras?

Ped. Yo lo creo; en el momento que Federico se case con Luisa, es un papel de familia de que dispondreis á vuestro gusto.

Bar Jamas!... ese enlace es imposible.

Ped. Por qué no? Consentíais cuando yo no estaba, pues bien me iré.

Bar. Que?

Ped. Me volveré á la fábrica de Sellent, vivire solo con mi muger y nadie sabrá que soy pariente vuestro.

Bar. Seréis fiel á vuestra palabra

Ped. Como á mi bandera.

Bar. Y aquella órden del cuerpo?...
Ped. Os la entregaré en cuanto se casen nuestros sobrinos.
Bar. (*Alto.*) Bajo esas condiciones, corriente.
Ped. Consentis?
Bar. Forzoso será.
Ped. Ha consentido!.. todo está arreglado! Viva España!...

ESCENA XXIII

Dichos, D. RUFINO *y* TOMASA.

Tom. Aqui està...
Ped. Ven muger, ya se ha compuesto todo del mejor modo posible. (A *Federico y Luisa, tomándoles por la mano.*) Hijos mios, sed muy felices, y recibid nuestro último á Dios.
Tom. Qué dices?
Eug. Nos dejas ahora? cuando te debemos nuestra felicidad!
Luis. Ah! vos habeis sido nuestro ángel tutelar, no os separeis de nosotros.
Ped. Ahora mismo. Es indispensable, me vuelvo á Sellent, pero tú (A *Luisa.*) no dejes de escribirme, no me niegues la satisfaccion de saber de todos vosotros.... (*Enternecido*) á quien conservaré siempre mi corazon.
(*Luisa, Eugenio y Federico le abrazan.*)
Eug. Hermano mio!
Ped. (*Abrazandoles.*) Si, abrazadme, tenga yo este consuelo y si en esta ilimitada separacion os acordais alguna vez del pobre Pedro, se tendrá por el mas feliz de los hombres.

FIN DE LA COMEDIA.